

## RESEÑA

---

FEDERICO ZURITA HECHT, *Expulsión de la casa. Dramas históricos chilenos 1920-2020*, Santiago, Ediciones Universidad Finis Terrae, 2021, 436 págs.

La propuesta de Federico Zurita se inserta en una corriente historiográfica que permite aunar de manera transdisciplinaria las letras, el teatro y la historia. Tal como lo describe su prólogo, este libro difunde su conocimiento sobre la producción teatral en cohesión con la contextualización histórica. Esta reseña propone una lectura útil para más de una audiencia disciplinaria, quienes podrán responder una pregunta sobre la representación histórica en los dramas históricos chilenos en el siglo XX, y su relación con las tensiones sociales del periodo.

Para los historiadores, la interpretación histórica dio un vuelco hacia las letras en el llamado “retorno al relato”. La premisa de que la narración de los historiadores se podría igualar a la narración de ficción conformó el punto de inflexión de la crítica hacia la disciplina histórica en la década de 1990<sup>1</sup>. No obstante, previo a este momento, los estudiosos de la literatura habían vinculado ya la representación de la realidad con la escritura histórica y viceversa. En este sentido, antes de Hayden White, Eric Auerbach ya había postulado la mimesis de la realidad al interior de textos fructíferos para la interpretación histórica<sup>2</sup>, y la idea de figura como una herramienta de interpretación temporal que brinda continuidad entre la antigüedad y la modernidad<sup>3</sup>.

Posterior a esta crítica hacia la objetividad de la historia, después de la propuesta del retorno al relato y de la integración del giro lingüístico, se implementó un diálogo *in crescendo* con otras disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades. Uno de los debates de comienzos del nuevo milenio fue la necesidad de la metanarrativa en la historia, de la cual pareciera no existir una salida completa. Otro debate fue el uso de la imaginación en la escritura histórica, la cual, utilizada lógicamente, no solo permitiría responder a preguntas imposibles, sino que también sería el medio que usa cada investigación histórica para producir hipótesis.

El autor del libro reseñado se vale de este marco conceptual literario basado en Hayden White para darle un mayor peso histórico a su trabajo. La obra, basada en su tesis de doctorado, propone una interpretación histórica de la realidad social a través de su

---

<sup>1</sup> Lawrence Stone, “The Revival of Narrative: Reflections on a New Old History”, en *Past and Present*, n.º 85, Oxford, 1979, pp. 3-24.

<sup>2</sup> Eric Auerbach, *Mimesis: La representación de la realidad en la literatura occidental*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1950.

<sup>3</sup> James I. Porter, “Disfigurations: Erich Auerbach’s Theory of Figura”, en *Critical Inquiry*, n.º 44, Chicago, 2017, pp. 80-113.

representación en los dramas más famosos escritos en el siglo XX. En esto, la metáfora social que identifica es la “expulsión de la casa”, la cual significa la exclusión de ciertos grupos sociales de los medios de producción económicos del momento. A lo largo del libro el autor utiliza el concepto “lógica/racionalidad capitalista” para referirse a la metanarrativa que ordena esta expulsión de la casa, y es en este punto donde vincula de forma estrecha la lógica capitalista con el contexto histórico social y económico.

La proposición central del libro es formular una interpretación histórica del siglo XX a partir de un estudio de cinco casos, conformados por cinco obras de teatro del periodo. La línea que une los dramas en una cronología es la repetición del motivo de la expulsión de la casa: este es el tema que caracterizaría al siglo en su completitud. El autor efectúa un estudio en orden deductivo para cumplir con sus objetivos, realizando un entramado entre contexto y análisis que sostiene tanto su hipótesis como la cronología creada.

La naturaleza híbrida de una investigación entre la historia y la dramaturgia implica una colaboración entre la formación de un corpus histórico que sustente el posicionamiento de las obras teatrales, y un análisis de los textos dramáticos seleccionados. Si bien cinco obras no cubren numéricamente al siglo XX, el criterio de selección muestra la mirada social específica que buscaba el autor. En esto, el motivo repetido de la expulsión de la casa dialoga con otras producciones populares realizadas en el siglo estudiado, por lo que el entramado de textos históricos y obras dramáticas permiten sostener el análisis textual realizado sobre la reiteración de las repetidas expulsiones del hogar.

Siguiendo un orden cronológico creado por Federico Zurita, se integraron once intervalos temporales en cinco capítulos temáticos. Desde la profesionalización del teatro a inicios del siglo XX, hasta la intersección con la historia del tiempo presente, Zurita presenta el panorama para la dramaturgia y la producción teatral en el periodo trabajado, el contexto político con el cual los escritores se encontraban inmersos y, al final de cada capítulo, analiza la obra representativa escogida. La progresión ordenada de la información beneficia a los lectores académicos, quienes pueden seguir el esquema detallado en la introducción y reiterado en una tabla adjunta.

La sucesión de los capítulos sigue el desarrollo de la lógica capitalista a través del siglo, desde su instauración, pasando por su consolidación, crítica, restauración, y solidificación. En el primer apartado, el autor propone que la modernización es el factor que instala la lógica capitalista en la sociedad nacional, a través de su representación en el campo chileno con la obra de Germán Luco Cruchaga, *La viuda de Apablaza* (1928). En esta obra, la expulsión de la casa proviene desde la nueva clase media industrializada en ciernes, la cual desplaza a la oligarquía anterior en la administración de los recursos campesinos.

En la segunda sección, la lectura realizada permite entender lo asentada que se encontraba la lógica capitalista a mediados del siglo. La obra de 1963 escrita por Egon Wolff, *Los invasores*, juega con las expectativas del espectador. Donde se esperaría que la figura invasora fuera el grupo de mendigos instalado en el espacio del grupo oligárquico dueño de la industria, el dramaturgo revela que quien expulsó al otro en primer

lugar fue el sector social privilegiado, el cual debe reflexionar sobre su propia agencia al interior de este proceso. La nueva generación de escritores dramáticos interactúa con las propuestas políticas que surgen durante y después del periodo proteccionista en la economía chilena, como el deseo de una figura política que organice el país, y la consideración de la izquierda en política.

En el tercer capítulo Federico Zurita da cuenta de las expectativas de revolución entre las décadas de 1960 y 1970 a través de la obra *Los que van quedando en el camino* (1969) de Isidora Aguirre. La expulsión de los no privilegiados se da por parte de un dueño invisible de la tierra, quien actúa a través de intermediarios policíacos. Asimismo, el autor destaca el uso del tiempo por parte de este drama histórico para resaltar no solo la interpretación de la dramaturga, sino también la repetición de motivos del pasado dramatizado y el contexto de producción de la obra.

En la cuarta parte se trata el periodo de restauración de la racionalidad capitalista. La obra de Juan Radrigán, *Hechos consumados* (1981), permite entender que la figura de los expulsados son los marginados del nuevo sistema económico neoliberal. El autor los identifica con el “costo social” que significó el impacto político y material de la Dictadura militar, así como el subsecuente *shock* económico en la década de 1980.

Al final, en el quinto capítulo, Federico Zurita dialoga con el tiempo presente desde la vuelta a la democracia hasta la aparición de las protestas sociales de 2019 en Chile. Después de realizar un sondeo de las publicaciones realizadas en los últimos treinta años en el país, se resalta la transformación de una esfera dramática deshistorizada en la década de 1990, a la rehistorización en las obras en el nuevo milenio. En *Norte* de Alejandro Moreno, estrenada en 2008, la expulsión de la casa toma la forma del encierro en un seudo psiquiátrico, el cual excluye a los individuos por motivos particulares del grupo dominante.

El libro propone un estado del arte que sustenta un orden cronológico original e interactúa con otras posibles cronologías ya existentes. Sobre todo en el periodo previo a la década de 1970, Federico Zurita se involucra en un debate con otros autores para definir qué intervalo problematiza de mejor manera el periodo estudiado. Su investigación de los conceptos provenientes de la crítica literaria, como figura y el realismo literario, aportan a responder la pregunta formulada desde el teatro. Junto con el análisis de los textos y su extensiva revisión de literatura, el autor logra responder su inquietud sobre el desarrollo del siglo XX teatral alrededor del desenvolvimiento de la lógica capitalista y sus relaciones con la esfera dramaturga.

A diferencia de los enfoques literarios y teatrales, el objetivo histórico del libro es el más abstracto y el más amplio, por lo que fue el más difícil de sustentar en el escrito. El autor hila en *Expulsión de la casa* la relación entre la realidad histórica y la representación de los textos teatrales en un entramado de intenciones colectivas y escrituras individuales que devienen populares. A pesar de esta cohesión textual, existe una ambigüedad en ciertos conceptos centrales como “lógica capitalista”, así como en ciertos conceptos históricos, como la conciencia histórica. Leyendo el libro, se comprende que

estos conceptos responden a un prisma de naturaleza histórica, y se conforman de una multiplicidad de sentidos que deben ser aterrizados a las intenciones del autor.

En cuanto a la historia del teatro en Chile, Federico Zurita discute continuamente con los escritores que han conformado este campo académico. Es con estos autores con quienes decide cuáles son los intervalos, y los criterios de inicio y fin de estos. Por tanto, el texto se introduce en el área como una óptica complementaria a estos manuales de la historia del teatro, brindando un estudio extensivo sobre un motivo reiterativo a lo largo del siglo XX.

La reflexión histórica de *Expulsión de la casa* permite un intercambio disciplinar fructífero y bidireccional. Con dos ejemplos del trabajo histórico de Federico Zurita se puede enfatizar este punto. En el tercer capítulo, el autor interpreta un drama histórico que se basa en un acontecimiento ocurrido medio siglo antes y, para este ejercicio, él considera el tiempo de producción de la obra, y no el tiempo representado al interior de esta. El mismo autor explicita su decisión de enfoque, por lo que su manejo de las dimensiones temporales permite un análisis de tipo histórico convincente. Por otra parte, en el último capítulo, Zurita habla de la construcción de la conciencia histórica en la esfera teatral, así como en la sociedad en general, y su vinculación con los procesos políticos de la memoria y el olvido. Para esta sección, el autor relaciona el proceso de recuperación de testimonios en dictadura con el rumbo de las obras publicadas, e incluye el rescate de obras del siglo pasado que no han sido puestas en escena.

El cruce entre teatro e historia nutre a la segunda de estas dos por la experiencia de Federico Zurita como dramaturgo y su trasfondo en el mundo de la literatura. A diferencia de un historiador del teatro, este autor pertenece a esa categoría de académicos que ejerce una profesión en el área que estudia, ya sea actuando o dirigiendo. Las fuentes teatrales conforman un corpus indispensable para los estudios históricos, sea la época que sea, y la lectura cruzada entre ambas disciplinas enriquece las reflexiones posibles.

Por último, *Expulsión de la casa* realiza un diálogo con diversas perspectivas respecto al peso de la lógica capitalista, en función de una variedad de factores. Para el autor, las causas políticas nacionales inciden en las representaciones teatrales, así como las intenciones de la mayoría de la población respecto a estas políticas del país. En esto, Federico Zurita se inserta en el campo de debate de los historiadores sobre la relevancia de ciertas circunstancias explicativas por sobre otras, en especial en un tema tan cercano al presente inmediato. Este espacio, donde los estudios son siempre escasos, abre a una multitud de posibles explicaciones según el desenvolvimiento del futuro.

SOFÍA GONZÁLEZ ARANCIBIA  
Programa de Magister  
Instituto de Historia  
Pontificia Universidad Católica de Chile